

Richard Abibon

¡Detengan este circo!

Sobre «Les éblouis» de Sarah Suco

¡Tengan cuidado, estropearé todo!

Camille es una apasionada del circo. Asiste con regularidad a una escuela donde aprende acrobacias y payasadas. Sus padres pertenecen a una comunidad carismática católica. Esto no supone demasiado problema hasta el día en que actúa en la comunidad de sus padres. Mediante la mímica, dejó claro que era muy fuerte y que podía levantar una silla con la mente. Pero no funciona, hasta que se pone de rodillas y junta las manos en la actitud de oración que ve tan a menudo en las casas de sus padres y de la comunidad. Esto hace reír a todo el mundo, excepto al «Pastor» de la comunidad que la reprende después del espectáculo: «Te has burlado de nuestras oraciones. El circo es malo para ti. Tendrás que dejar tu escuela de circo para que tú y tus padres puedan permanecer en mi comunidad».

Este es el comienzo del conflicto en la familia. Si el padre apoya inicialmente a su hija, acaba poniéndose del lado de la madre que, desempleada, recibió la oferta de ser contadora de la comunidad. Sola contra todo, Camille intenta mantenerse firme.

Este incidente inicial tiene un alcance extremadamente amplio. Es la pregunta que suele hacerse en forma de: ¿podemos reírnos de todo? puesto que esta comunidad se presenta a sí misma y al mundo como un lugar de alegría y buen humor. Las sonrisas, los juegos y las canciones son omnipresentes. Cuando todos cantan y uno de los hijos de la pareja muestra su escepticismo permaneciendo en silencio, es reprendido con una señal: está prohibido no participar. Ah, pero la risa a veces implica burla, y especialmente autodesprecio. Y eso está prohibido.

Sin embargo, estas sonrisas y esta alegría pronto parecen ser falsas. Un día, Camille conversa en el patio con Marie-Læticia, una de las monjas jóvenes más dinámicas y alegres de la comunidad. Ella es la que acompaña el canto rítmico con su guitarra. La familia surgió en la conversación y Camille le pregunta si vivía lejos de su familia. No, están cerca. ¿Entonces se ven con frecuencia? No, no ha visto a su familia en cinco años. Y rompe a llorar. Pero, ¿por qué? El Pastor me lo prohibió, porque... en la oración, recordé cosas de mi infancia. Con mi padre... me hizo cosas, me hizo daño.

Este es el punto que quería subrayar. Este es el punto común con el psicoanálisis. Las oraciones comunitarias, con cánticos y gritos de éxtasis, son momentos hipnóticos, los mismos que Freud utilizó al principio de su carrera para hacer aflorar recuerdos

reprimidos. Pero como lo hacía tan a menudo, demasiado a menudo, llegó a la conclusión de que eran fantasías confundidas con realidades.

Este es un debate que no ha terminado de sacudirnos. Algunos piensan que con esta conclusión de Freud, la misa ha sido dicha. Todo esto es fantasía, y algunos no dudan en remitir esta valoración a quienes, en el diván, en el curso de un sueño o de un recuerdo espontáneo, descubren algo sobre el incesto. Lo sé por algunos de mis analizantes que me han contado esto, que les había dicho su anterior analista, y que fue decisivo para su cambio de analista. Sabían que no era una fantasía, estaban seguros de ello. Y yo, por supuesto, acepté su palabra como tal.

He podido comprobar en mí mismo que tenía indicios de una violación por parte de mis hermanos, pero nada me permitió zanjar entre la fantasía y la realidad. Bueno, cuando no se sabe, no se sabe, y es una bendición entender esto por uno mismo, evita poner un pseudo-conocimiento en los analizados. Son ellos los que deben determinar qué es para ellos, fantasía o realidad.

Una cosa es cierta: la fantasía del incesto está presente en todo el mundo. Para ser más preciso, lo he encontrado por mí mismo y lo he escuchado en bastantes otros: el deseo sexual por uno de los padres, o incluso por ambos, nunca falta. No es de extrañar que surja en todas partes durante las «oraciones» o sesiones de análisis. Tanto más cuanto que se desarrolla en un contexto en el que el amor del exorcista o la transferencia al psicoanalista no juega un papel secundario. No es de extrañar que dé lugar a una puesta en escena en forma de fantasía, a la manera de un sueño de vigilia, o simplemente de un sueño. A veces, el adulto que experimenta el deseo recíproco lo aprovecha para ponerlo en obra. Y el recuerdo también se presenta en un escenario, similar al de la fantasía. Desenredar la fantasía y la realidad se convierte entonces en un reto.

Sucede que las escenas de exorcismo, con los cuerpos tocándose, los oficiantes sujetando a la fuerza el cuerpo del oficiado que se retuerce en todas direcciones, se asemejan, de lejos, a una escena sexual, y un niño puede confundirse con ella. Esto constituye para él una escena primitiva.

El problema es que en el público desinformado, como son los miembros de esta comunidad, como es Camille, todo relato de incesto se toma naturalmente como una realidad. El Pastor practica el exorcismo. Estas personas creen en el diablo. Camille encuentra así una sesión de gritos y agitación en la que su madre es la principal protagonista. Después, su padre se acerca a ella y le dice: «en la oración, ha tenido recuerdos de su infancia, con su padre... le hizo daño...»

Camille está horrorizada. Habiendo sido testigo de las acciones de su madre, estuvo a punto de dejarlo todo, ya que la había hecho abandonar la que era su razón de vivir, el circo. Pero esta revelación la revoluciona. Comprende por qué su madre está tan mal,

por qué a veces se comporta de forma tan extraña, por qué necesita a la comunidad como apoyo, y especialmente al Pastor como sustituto honesto del padre. Esto es lo que hace que decida hacer el sacrificio del circo para salvar a su madre.

Así que lleva una doble vida. Falda larga y blusa sobria en la comunidad, se cambia discretamente de camino al colegio donde ha escondido, en una caja eléctrica de obra, unos pantalones y una camiseta de moda.

Sus abuelos maternos intentaron apoyarla cuando tuvo que dejar el circo. Como resultado, su familia cortó para siempre con sus abuelos. Al principio indignada por la actitud de sus padres, porque ella ama a sus abuelos, Camille comprende mejor cuando adivina bajo este amable anciano al violador de su madre. Sin embargo, un día que se escapa a verlos a pesar de la prohibición, este hombre le dice: «Nunca le hice daño a tu madre». Entonces, ¿a quién creer? Todos los violadores dicen eso. Pero él también puede decir la verdad, y su madre, en la sesión de exorcismo, contó la verdad de la fantasía.

El conflicto de lealtad de Camille es el mismo que el de todos. Desorientada, es decir, literalmente «sin rumbo», se aferra a Boris, un joven de 18 años (ella tiene 14) al que conoció en la escuela de circo. Roba dinero de la comunidad y luego una chequera para comprar un lujoso vestido de novia. Ella organiza una ceremonia falsa al final de la cual se entrega a él. Es una bella imagen de compromiso: satisface lo que supone que es el deseo de sus padres y de la comunidad, para la que no existe la sexualidad fuera del matrimonio, al tiempo que transgrede todos los tabúes, ya que es una mascarada organizada gracias a un robo que le permite tocar con el dedo lo que está fundamentalmente en cuestión en esta historia de comunidad y religión: la sexualidad y el incesto. En otras palabras, se identifica tanto con el ángel como con el demonio.

Porque la religión no es más que la institución de los grandes mitos de la humanidad bajo forma muy desviada. La religión cristiana se construye, por un lado, sobre el sacrificio de Isaac, desviado por el padre por otro lado, en el sacrificio de Cristo, esta vez consentido por el mismo padre. No son más que avatares del encuentro de Edipo y su padre en una encrucijada de la antigua Grecia. La lucha de padre e hijo, creador y criatura, estructura los cimientos de la humanidad. A veces es el padre el que gana, en el cristianismo; a veces es el hijo, en el mito griego. Se trata de la madre, convertida en reina y viuda en el mundo griego, omnipresente en las iglesias y encrucijadas del Occidente cristiano, la que está al pie de la cruz, venerada como una diosa.

El pecado está en el fondo de la cuestión. En la Biblia se nos dice que es el pecado original, es decir, el hecho de haber comido del fruto del árbol del conocimiento: Eva y Adán querían saber por sí mismos, querían ser autónomos, mientras que Dios quería mantenerlos en su dependencia. Hicieron lo que hacen todos los niños cuando quieren conocer los placeres prohibidos, es decir, convertirse en ellos mismos deseando por sí mismos. De ahí la ira del padre que no acepta que desafíemos su

autoridad. Paradójicamente, el árbol del conocimiento simboliza tanto a la madre como las capacidades necesarias para la autonomía. Dios padre lo guarda celosamente para sí.

En la historia de Edipo, el pecado regresa en forma de la peste que asola Tebas. La razón, dice Tiresias, es simple: alguien ha pecado. El que mató a su padre el rey y ocupó su lugar en la cama de su madre.

La Biblia lo recoge en forma de las 7 plagas de Egipto.

Podría hacer la misma comparación estructural con los mitos indios y chinos, pero ya lo he hecho en otro lugar.

Una página web:

<https://unepsychanalyse.com/anthropologie-et-psychanalyse/>

Artículos:

https://unepsychanalyse.files.wordpress.com/2019/06/universalite_du_fantasme_fonda_mental-1.pdf

<https://unepsychanalyse.files.wordpress.com/2019/06/aquaman-2.pdf>

https://unepsychanalyse.files.wordpress.com/2019/06/nepal_mythologies-1.pdf
<https://unepsychanalyse.files.wordpress.com/2019/07/thoronet.pdf>

<https://unepsychanalyse.files.wordpress.com/2019/06/yeelen.pdf>

https://unepsychanalyse.files.wordpress.com/2019/08/sun_wu_kong.pdf

y un vídeo:

https://www.youtube.com/watch?time_continue=787&v=QP39yRxchto&feature=emb_title

En resumen, el incesto y su prohibición están en la base de la humanidad y de la historia de Camille, así como de todos nosotros.

Hace poco abrí un debate en Facebook citando las palabras de Jean Pierre Winter, para quien la ley de la prohibición del incesto es indiscutible. Todo el mundo estaba de acuerdo conmigo, ya que el incesto es tan horrible que manifiesta las fuerzas de la represión en su pleno ejercicio. Yo había respondido con un sueño en el que, como de costumbre, transgredía esta prohibición en forma de máscara. La película de Sarah Suco nos cuenta lo mismo, sobre todo a través de la boda que organiza como un sueño, realizando tanto el respeto de la ley como su transgresión. Porque todos estamos ahí, encontrando compromisos entre nuestras tendencias contradictorias, para enfrentarnos a lo que no podemos descifrar: la realidad del pasado y la verdad de

las fantasías inconscientes.

Porque entre robo y violación, solo hay una letra.¹ Y a Camille, que ha robado una chequera, se le niega el pago del vestido de novia: no tiene su documento de identidad. De hecho, lo que busca es su identidad, como la de todos nosotros. Así que arrebata este símbolo puro de las manos de la vendedora y huye con él sin pagar. La violencia del robo, el vestido arrancado, ¿no recuerda a una violación? Una puesta en escena de lo que está en la base de su familia, de su sacrificio (como Cristo), por tanto de su identidad. Como en un sueño, pone todo esto en escena para dejar de ser el juguete de los acontecimientos pasados y poder tomar el control de ellos, siendo activa.

En otro rincón de su esfera psíquica, también se muestra activa: al ser la mayor, se preocupa por la suerte de sus dos hermanos y su hermana pequeña. Los padres se comportan a veces como niños, abandonando a los niños al cuidado de una monja inexperta, la mencionada Marie-Læticia, confiando en ella solo porque es monja. Se van a un retiro espiritual de un mes en una ciudad lejana, dejando a los niños a su aire, es decir, básicamente, dejando a los más pequeños al cuidado de la mayor. Camille muestra una madurez que podría impresionar a muchos padres. La ambigüedad también está ahí: al tiempo que le prohíben la autonomía, nada de circo, la impulsan al rango de cabeza de familia a una edad en la que podría tener muchas otras preocupaciones. ¡No me extraña que se sienta preparada para el matrimonio!

Desde una ventana de la institución, Camille observa a su madre jugando un partido de pelota en el patio con todos los miembros. Como los niños, los jóvenes con los mayores, todos de buen humor. Pero, de repente, su madre empieza a gritar y a señalar a otro jugador que podría haber infringido las normas. El «Pastor» se ve obligado a sermonearla y sacarla del juego. Sí, estos adultos que se comportan como niños a veces necesitan un padre sustituto. Pero este padre que se da todo el poder sobre la vida de la gente, prohibiendo esto o aquello, ¿es él mismo un adulto? Juega con la vida de los demás como si fueran sus marionetas.

En este estado de ánimo paternal, Camille suele ser la primera en darse cuenta de la desaparición de un niño. Esto ocurre dos o tres veces en el transcurso de la película. Y entonces, un día, se preocupa por el niño más pequeño, de unos 5 años, al que no ve desde hace tiempo. Ella lo busca en la institución, y por supuesto va a abrir la sala de «oración» donde ha visto exorcismos antes. Y entonces retrocede horrorizada. Corre a buscar a su madre, «Jean-Marie está haciendo daño a Pierrot» (puede que no sea su nombre, lo he olvidado). Y su madre la abofetea violentamente: «¿Por qué mientes?». Cuando la verdad sexual sale a la luz, solo puede tomarse como una mentira, ya que esta mujer hace todo lo posible por reprimir la parte de sí misma que también fantasea una sexualidad transgresora.

¹ N. del T.: En francés *vol* (robo) y *viol* (violación). El autor se refiere a estas palabras.

Hay un paralelismo evidente, por la forma en que está filmada, entre las escenas de exorcismo, cercanas a las escenas sexuales, y la escena sexual final que involucra al hermano menor. Tiene lugar en la misma habitación, como si se tratara del dormitorio de los padres, y cada vez, Camille abre cautelosamente la puerta prohibida. Un adulto y un niño en una situación sexual es lo más prohibido, pero se refiere a lo más deseado: sustituir a uno de los adultos en el juego parental para hacer el amor con el otro, con el fin de dar a luz a uno mismo incluso. No solo está prohibido, sino que es imposible. Y en nuestra sociedad, donde, sobre todo en el ámbito psicoanalítico, si por un lado se concibe lo prohibido como indiscutible, por otro se valora profundamente el acto, el paso de la fantasía al acto vuelve al orden de las posibilidades.

Desde los deslumbrados por Cristo y su Pastor, hasta los deslumbrados por Lacan y sus seguidores, el campo psicoanalítico se comporta las más de las veces como el campo religioso al valorar lo prohibido, el «marco» y los «padres severos».

Ahora bien, cuanto más se prohíbe, al no considerar siquiera la posibilidad de discusión, más se reprime y más se provoca el retorno violento de lo reprimido. El psicoanálisis es, en principio, lo contrario: favorece la palabra al distinguir entre acto y palabra. La comunidad *Carismática de la Colombe* es solo un avatar exacerbado de lo que ocurre en cualquier espacio religioso. El exorcismo, que debe expulsar al diablo que se presenta en forma de transgresión incestuosa, acaba presentándose como una escena de violación.

Esta visión y la reacción de su madre le causaron a Camille un *shock*. Sin pensarlo, huye, sube a la verja y va directamente a la policía, a la brigada de protección de menores. Conocía el lugar porque ya había estado allí después de su hazaña con el vestido de novia. La mujer policía, en ese momento, había comprendido que había algo de grito de auxilio en su gesto. Pero Camille, delante de sus padres, no había podido decir nada. Esta vez lo consiguió, con gran dificultad, cada palabra salió después de pesados segundos de vacilación, con los ojos llenos de lágrimas.

Saludos a la joven actriz, Céleste Brunquell, que hasta ahora ha estado perfecta, pero aquí se supera. En cuanto a la directora, hace lo correcto, es decir, se contenta con ser discreta, dejando la cámara en un plano fijo sobre el rostro de la adolescente.

También hay que quitarse el sombrero por haber transcrita, en una primera película, su propia historia. Es justo porque es una historia real. Pueden oírla, pueden verla. Ningún escenario fantástico podría ser más conmovedor que esta simple verdad de la vida de un sujeto.

Viernes 24 de julio de 2020

Traducción del francés al español: Gino Naranjo

